

Lo acontecido durante estos cinco días de revueltas, no puede ser explicado con simplezas como las de la prensa o mentiras como las de instituciones y ayuntamiento, si no con realidades y verdades como puños.

Lo que comenzó como una protesta vecinal contra el proyecto de realización de un bulevar en la calle vitoria en gamonal, obra impuesta desde una postura totalitaria y que durante meses los vecinos han rechazado en numerosas movilizaciones y manifestaciones, se ha convertido en una expresión del descontento generalizado.



No vamos a detallar las lindezas de este proyecto, simplemente con una mínima racionalidad, se evidencia un intento más, en esta como en otras ciudades, de mantener la especulación urbanística y el fomento de la corrupción generalizada de la clase política, aumentando aun más los beneficios de las clases dominantes frente al pueblo.

En este caso, frente a un barrio de vecinos, obrero, ahogado en facturas, impuestos, multas, hipotecas sin pagar, desahucios y con una cifra de parados que llega hasta 18.000 personas. Hasta ahora nada diferente a lo que está ocurriendo a nivel estatal, a raíz de la famosa crisis, en la cual las diferencias sociales se han hecho abismales.

Por ello lo acontecido durante estos días no solo es el rechazo de todo un pueblo a un proyecto de especulación urbanística, que costará al barrio trastornos de aparcamiento, tráfico y 8 millones de euros, de los cuales ningún vecino verá beneficio alguno, solo los años que condenaran a generaciones y generaciones a costear obras faraónicas y engordar las saneadas cuentas de empresarios y políticos corruptos. El rechazo supone muchas más cosas, es la expresión de rabia colectiva, rabia en los jóvenes que no ven futuro alguno en estas condiciones, de los mayores que con tristeza, se han dado cuenta de que todos los supuestos derechos que tanto sudor y

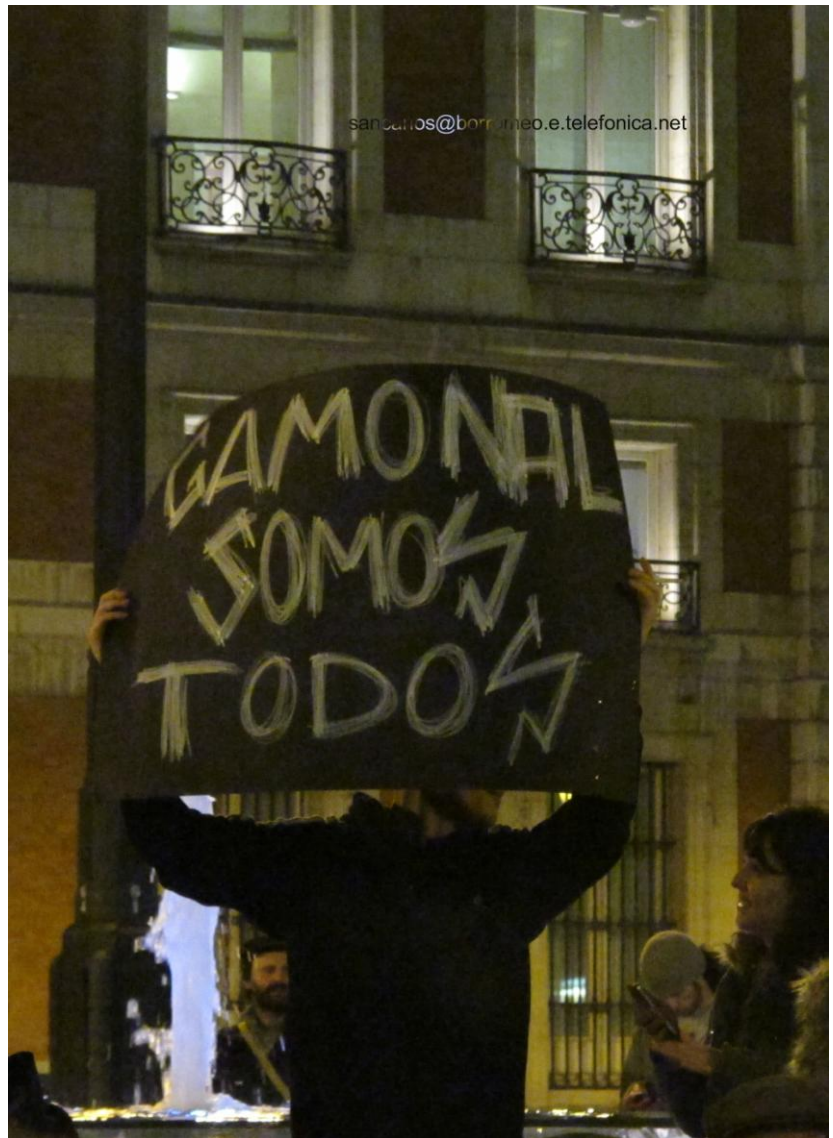
sangre han costado conseguir, en menos de 6 años se han ido al garete, y sobre todo la prepotencia e intolerancia

del poder que domina e impone, sin escuchar a nada ni a nadie. Ellos hacen las leyes, blindan la democracia para preservar sus privilegios, y la realidad es que si los incidentes del pasado viernes no hubieran ocurrido, jamás nadie nos habría escuchado. La paz social la han roto ellos y no los jóvenes violentos encapuchados como algunos quieren hacernos creer, en el barrio todos sabemos lo que pasa, estamos unidos, no tenemos miedo a dar la cara.

Violencia es, llenar la ciudad de policías, si se les puede llamar por este nombre y no por el de mercenarios, que están pegando a nuestros hijos y vecinos , deteniendo ya a 47 personas, provocando cortes de luz y teléfono en algunas casas, redadas y cacheos indiscriminados. El sábado lanzaron más de una treintena

de pelotas de goma hiriendo seriamente a vecinos, de los cuales apenas nadie ha hecho mención, solo de los ataques recibidos por los cuerpos de seguridad cuando la violencia y la situación es desproporcionada.

A su vez el aparato represivo del estado no ha dudado en aplicar condenas ejemplarizantes a todos aquellos que muestren cualquier tipo de disconformidad, el boceto de ley de seguridad ciudadana presentada por el gobierno recientemente da buena cuenta de las intenciones del estado, que se hace llamar a si mismo democrático, pero la verdad es que si esto es democracia, tampoco la queremos. En su nombre se justifican todo tipo de atrocidades, entre ellas los dos





jóvenes del barrio y no de la kale borroka o de fuera como algunos continúan tratando de sostener, enviados ayer a prisión preventiva.

La lucha debe continuar y las revueltas extenderse a otras ciudades del estado y porque no, del resto del mundo. El descontento de estos días no solo es por las obras del bulevar, aquí hay muchos más motivos, la lucha es por una vida digna, por nuestros derechos y preservar y dotar de significado a la palabra LIBERTAD.



Gamonal 15/1/2014